

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital.—Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 5.50 ptas.

Fuere de la capital.—Un semestre, 4 pesetas; un año, 7.50.

ANUNCIOS: precios convencionales

DIRECTOR:

D. ALFONSO ROLDÁN, Abogado.—Mariano Catalina, 66, 3.º izqda.

ADMINISTRACION:

Mariano Catalina, 64, pral.

La Razón

FRANQUEO
CONCERTADO

AÑO II

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 58

Distrito Electoral de Cuenca

PARA DIPUTADOS A CORTES

Don Joaquín Fanjul Goñi

AL CUERPO ELECTORAL

El día de la lucha se acerca, y someto a vuestro juicio la forma en que se ha planteado. El tiempo demostrará a quién asiste la opinión y dará a cada cual su merecido.

Mi conducta ha sido siempre diáfana; me combate quien antes me ayudó, y, como sabeis, me apresuré hace tiempo a comentarlo públicamente.

A la hora presente, solo me toca pues mantener en la lucha, con la energía y decisión de siempre, lo que estimo mi derecho, porque lo amparan vuestro cariño y vuestros votos.

Llego a la elección pensando como pensé, y ofrezco mi proceder como honrosa ejecutoria, seguro de que todos apreciaréis que trabajé cuanto pude por el bien individual y colectivo.

Frente a los principios liberales, nacidos de funesto individualismo que ha ocasionado la exaltación de todos los apetitos, sumiendo a la sociedad en repugnante materialismo, inspirador principal de los trastornos sociales, proclamo yo, una vez más, mi convencimiento de que para los magnos problemas de dicha índole, mal calificada de lucha entre el Capital y el Trabajo, no hay más soluciones que las basadas en la moderna democracia cristiana.

Frente a la heterodoxia en boga y a sus obligadas consecuencias, sostengo como siempre la necesidad de mantener viva y vibrante la fe religiosa, por considerarla consustancial con el sentimiento tradicional del pueblo español.

Frente al movimiento devastador de las extremas izquierdas españolas, que fían en la lucha de clases, y en la revolución demográfica el advenimiento de una era política de soñado bienestar, en un ambiente igualitario, mantengo mi creencia de que la salvación de España está en una revolución patriótica que sacudiendo el alma nacional, exhume las esencias tradicionales de la raza en lo que tienen de honradas, nobles, hidalgas y cristianas, dando al traste con las ideas demoleadoras de nuestro siglo.

Soy y fui siempre enemigo de la política de conquista militar en Marruecos, y así lo exterioricé cuando la idea, no era impopular no solo porque la conquista tenía que provocar la obligada reacción de reconquista de funesto recuerdo, sino también porque la acción predominantemente militar es contraria al concepto de protectorado; pero, con el mismo convencimiento sostengo que para España es cuestión de dignidad e independencia el que en la costa norte de Marruecos no siente su planta ninguna potencia extraña.

En cuanto a responsabilidades, tema creado tanto por la pasión y la maniobra política como por imperativo de la conciencia nacional, y en las que principalmente han incurrido los hombres liberales, creo honradamente que las hay muy graves: pero que ningún partido quiere exigir las de orden político, a pesar de estar exigiéndose con rigor las de carácter militar, lo cual quedó tan confirmado en las postimerías de las pasadas Cortes como será ratificado en la aurora de las futuras.

Responsabilidades de esta índole sólo pueden exigir las a quienes pertenecen en un arranque de dignidad, y el pueblo español no lo ha tenido.

Uno de los problemas más vitales y desgraciadamente en completo desconcierto, es el que afecta a la crisis porque atraviesa la agricultura, industria sosten de todas las existentes; pero no se remediará aquella interin no se aunen los esfuerzos diseminados de cuantos sufren en dispersión las consecuencias del desgobierno y de la orgía arancelaria.

La unión de los agricultores es la solución única a tan agudo mal, y yo no me he cansado de aconsejarla en el Parlamento y en la Prensa, no hallando muchas veces, eco mi voz, ni ayuda mi iniciativa.

Por el manifiesto del Comité liberal, cuya constitución todos desconocemos, habréis visto, que les ha llegado a sus miembros y procellosos en la hora del arrepentimiento, pues nos anuncia que su candidato

viene a acabar con *el despilfarro administrativo, con el cacicato, con la prostitución de la masa electoral por el dinero y la política inquisitorial*, política que ellos han practicado siempre por modo tan magistral, que apenas si han logrado tener en la provincia discípulos que les iguallen.

Supongo que conociéndonos todos, como nos conocemos, no habréis tomado eso en serio, y vale más que sea broma, por si al postergar esa política tuviese más funesta sustituta.

Por último, el candidato liberal romanista «no quiere convertir la investidura parlamentaria en acorazado escudo de deseo y ambiciones inconfesables».

Celebrando sinceramente el caso de atavismo, os envía, con la seguridad del triunfo, la del más profundo reconocimiento y cariño.

JOAQUÍN FANJUL

Cuenca 28 abril 1923.

MIRADA RETROSPECTIVA

Con la disolución de las Cortes y la subsiguiente convocatoria de las nuevas, estamos en pleno período electoral.

Hemos de prescindir en estos momentos de todo análisis sobre la actuación pasada, de los errores gravísimos que tanto daño han producido al país. Se dice que las nuevas Cortes serán un mal remedo de las anteriores con todo su cortejo de intereses de bandería.

No lo sabemos, no queremos saberlo tampoco. A su tiempo y dentro de nuestros medios, combatimos en el Parlamento cuanto nuestra conciencia repugnó. Y siendo demasiado pública nuestra actuación, acudimos de nuevo a la lucha electoral, tranquilos, serenos, reflexivos, como cumple al interés supremo de estos instantes que tanto pueden influir en el porvenir de la patria.

Nos presentamos a nuestros electores con aquella satisfacción del deber cumplido, con la augusta serenidad de conciencia que no nos reprocha el abandono de los problemas en que por su magnitud o por su significación, podían pesar sobre el desarrollo y prosperidad nacionales y en particular sobre los de la región querida que representamos.

Nuestros adversarios no podrán levantar programa personal ni de índole política, que pudiéramos llamar particular de la región conqunese, invocando para ello nuestra ausencia, nuestro olvido o nuestra repulsa para la defensa de aquellos grandes intereses regionales.

Sin requerimientos ni apremios, ocupamos siempre el primer puesto en las avanzadas de esa lucha en defensa de lo que nos era tan grato por tratarse de nuestros electores y solamente la pasión o la mala fe podrán intentar desvirtuar nuestros esfuerzos, nuestros anhelos tan sinceramente sentidos y tan lealmente practicados.

Podríamos exponer aquí, aunque muy ligeramente, aquellas cuestiones en que nuestro candidato, el Sr. Fanjul, obtuvo cuanto podía obtenerse, no siempre con la ayuda de otros elementos a quienes el deber y el amor a la patria chica debieron hacer callar sus prejuicios y pasiones políticas.

Así la cuestión religiosa, la ferroviaria, o sea la que afecta a la sola línea que hoy une a Cuenca con Madrid y el proyecto del directo a Valencia. La tan antigua y discutida instalación del teléfono interurbano, el problema agrario, la resolución del pleito de Las Majadas, amén de aquellas otras gestiones que en interés privado de los pueblos, hubo de realizar el señor Fanjul y que culminaron en sus visitas a los hijos de Cuenca en Melilla y otros puntos de nuestra zona del protectorado.

Mejor que nosotros mismos, lo saben los pobres, las familias de aque-

llos soldaditos que agradecieron aquel cariñoso saludo y recibieron el consuelo de la visita de D. Joaquín Fanjul.

No puede extrañar a nadie y a nuestros adversarios políticos mucho menos, que en este período de lucha, tratemos de exponer públicamente la honrada actuación del diputado por Cuenca y su distrito.

Los electores con su voto darán a cada uno lo que crean que pueden darle. Pero sea el que fuere el resultado electoral, podremos siempre caminar con la cabeza erguida, mirando al cielo, sin que puedan empañar la serenidad de nuestros ojos, las nubes de una bastarda concepción del ideal, ni entorpezcan nuestro caminar por la senda del deber, los obstáculos de la pasión política.

Guardaremos como hemos guardado en toda ocasión el mayor respeto a nuestros adversarios políticos siempre que nos combatan en el terreno de las ideas noble, lealmente, como precisamos las nuestras y dentro de los dictados de la más exquisita corrección y caballeridad.

¿Programas? No los necesitan nuestros electores que nos conocen bien. Nuestro programa es el suyo, el que ellos nos dictan en cada momento y que por obedecer a la íntima penetración que ha existido, existe y existirá entre ellos y nosotros, no puede ser contrario a la idea fundamental, a la doctrina-base de nuestra representación. Cumplimos sus mandatos contrastados siempre con la propia convicción, pues ni ellos nos pidieron nunca nada que fuera contra nuestro ideario, ni nosotros podíamos defender y proponer mucho menos, nada que se opusiese a los intereses generales del país ni a los particulares de la región.

Ellos y nosotros hemos aspirado siempre a la grandeza y al desenvolvimiento de los problemas que afectan a la patria chica, como vínculo, nexos indispensables para el engrandecimiento y prosperidad de la patria grande, una e indivisible.

Para dirigirnos al pueblo conqunese, no necesitamos adornarnos con el traje de Arlequin donde solo predominan las notas colorinescas mal encubierta la urdimbre del tejido cuya trama sobradamente basta, observan a estas fechas hasta los más miopes en materia política.

No necesitamos entonar cantos de entusiasmo por la Libertad. Somos progresivos y las ideas democráticas fluyen en nuestra conducta espontáneamente, sin marchas de Cádiz ni himnos de Riego a los que tienen que apelar los que poco seguros de la robustez de su significación ante el pueblo, intentan deslumbrar sus ojos con las sofismas de un rojo subido y con los sonos estruendosos que aturden los oídos y no permiten al entendimiento la serena reflexión.

El pueblo conqunese nos conoce y

no necesitamos hacerle la ofensa de suponer que otorga sus votos inconscientemente. No intentaremos pues, nuevas definiciones ni aparatosas demandas. Confiados en que nos hará justicia, pese a las maniobras de nuestros enemigos, sólo decimos: Pueblo de Cuenca, el que hasta aquí fué tu diputado, se considerará honrado si de nuevo lo es, y puedes estar seguro de que nunca, por nada ni por nadie, te abandonará.

¡Menos democracia y más eficacia!

Este es el grito angustioso que surge hoy de todos los pueblos de España, de todos los pechos nobles que aun guardan corazones de oro viejo en los cuales late vigoroso el sentimiento augusto del amor a España. Estamos hartos de sufrir las consecuencias dolorosas que han traído a nuestra patria las populacheras democráticas del siglo XIX y las tan cacareadas conquistas del pueblo. Nosotros creíamos que el Sr. Sierra sabía esto. Nunca pudimos sospechar que su desconocimiento del sentir popular llegase hasta el extremo de ignorar que España—¿qué significa, ni representa el partido reformista— España entera desdén la farsa del sufragio, conoce la ineficacia absoluta del Parlamento y pide la supresión del Jurado por inmorales y anarquizante. ¿No es esto verdad? ¿No lo oímos en todos los labios todos los días?

Bueno; pues ahí tienen un fedes al reformismo—que debió empezar por reformarse él y no acudir a los procedimientos electoreros siempre vergonzosos a que han acudido—ahí le tienen meliflúo y candoroso creyendo que todavía producen efecto las promesas de panaceas democráticas.

No, Sr. Sierra, no solamente no queremos más, sino que vemos la salvación de España en la supresión de muchas constituciones populacheras, de bastantes derechos regados ciegamente a voleo y usados de una manera absurda y pernicioso por los más. Estamos convencidos de que la intervención de todos—buenos y malos, cultos y salvajes—en la gobernanación del Estado y con iguales derechos es una equivocación de la Humanidad, tan funesta, por lo menos, como la que sostenía el derecho absoluto y divino de los reyes.

Y quien desconoce esto, que es la médula de sentir español, y pretende con gobiernos todavía con programas políticos que no tienen de estimable más que la sonoridad de las quedades, está incapacitado, en absoluto, para representar a quienes sostienen un criterio tan distinto al suyo.

Por eso, lo que han dado en llamar el partido reformista, está constituido por un grupo de señores que cabe sin dificultad en el despacho de su jefe.

Amigo Fanjul: El distrito de Cuenca se ríe de las estridencias ridículas de esos... equivocados—es lo más piadoso que se me ocurre—y una vez más le apoyará a usted con una casi unánime manifestación de adhesión. Sabe que usted representa el ideal más vigoroso de ciudadanía que se ha formulado en España en estos últimos años, levantando llenas de entusiasmo a las gentes de buena voluntad, ese entusiasmo que usted ha tenido ocasión de admirar en las dos pasadas legislaturas y del que aún podrían certificar quienes por entonces fueron delegados gubernativos o agentes electoreros contrarios. En el tiempo que ha convivido entre nosotros sabemos que ha sido usted un incansable defensor de las cosas de Cuenca, que ha vivido en contacto con sus electores, que ha recorrido frecuentemente sus campos y sus pue-

blo para sentir sus anhelos, penetrarse de sus necesidades y remediar su abandono, que allí donde se han ventilado intereses de Cuenca o se ha manifestado el sentir de su pueblo allí ha estado siempre usted, más que su diputado su amigo, su camarada. Y a esa actividad infatigable, los electores de Cuenca, que jamás hemos sido ingratos, ya verá usted como respondemos el domingo.

Uno.

¿Somos católicos?

Sean y entiendan los candidatos a las Cortes futuras... que no se excusarán de pecado grave, ni menos podrán ser tenidos como buenos hijos de la Iglesia los que pactaren con vistas al triunfo electoral, o se comprometiesen de algún modo... a cooperar a la implantación de la anticristiana, anticatólica, y antiespañola libertad de cultos; entendiéndose que es cooperación, por distintos respectos, en ocasiones la palabra y en ocasiones el silencio, y dadas las combinaciones parlamentarias que para sacar las leyes hay, se puede cooperar al éxito de una reforma ímpia a veces votando en pro, a veces absteniéndose de votar, a veces haciéndolo en blanco y hasta, alguna vez, haciéndolo en contra.

Sean asimismo cuantos hayan de emitir sufragio en las próximas elecciones, que petarán gravísimamente, en la hipótesis de que se intente la implantación de la libertad de cultos, dando su voto a candidatos que se creyere o temiere con algún fundamento serio habrán de apoyar en el Parlamento aquella innovación ímpia. Sin que la culpa aminorase el hacerlo por la esperanza de mejoras materiales, subvenciones, carreteras, escuelas, etc., para los pueblos; o cargos, prebendas, títulos, etc., para el individuo. De todo se promete en visperas de elecciones, cuando tanto interesa la captación de voluntades, no siendo raro que hasta se ofrezca para los templos, sin perjuicio de crucificar en público a la Iglesia.

EL OBISPO DE JACA.

INTERESES LOCALES

Creemos poseer acertada idea de cómo piensa el Sr. Fanjul respecto a los problemas locales de Cuenca. No imagine que pueda alcanzarse el resurgimiento de Cuenca por el millarero influjo de una fórmula, ni por los bizarros esfuerzos de un oculto aladín; espera confiadamente que el bien de la ciudad ha de venir por impulsos colectivos, por la suma de voluntades rectas y sanas encaminadas todas al noble fin que tan ardientemente desea, como lo deseamos los demás cuquenses.

Sabe que en la baraunda de causas que dan origen a la mala administración no han puesto sus manos tan

solamente los alcaldés y concejales, sino que las desprezables pandillas, los vicios todos de la nefanda política española, son los positivos causantes de los males que todos lamentamos. Y consecuente con sus ideas, quiso dejar en absoluta libertad a las personas que asumían la representación municipal, inhibiéndose, absteniéndose de intervenir en la vida corporativa, para no introducir con consejos presenciosos, que a veces llegan a rayar en la exigencia, nuevas perturbaciones sobre las que de antiguo existían. Fiel reflejo de todo esto es la conducta seguida en las primeras etapas de su representación cuquense.

Mas como esa inhibición era, en fin de cuentas, una manera de restar, de escatimar su esfuerzo; como que esa actitud «al margen»—que numerosas personas seguían—lejos de contribuir al arreglo de lo mal arreglado, producía tan solo el efecto de perpetuar los males haciendo perder toda esperanza de redención, se creyó obligado a comenzar a intervenir, tíbiamente al principio, con mayor calor luego y siempre con la atención puesta en los hechos y en las personas y es entonces cuando pone todos sus cariños en la consecución de los elementos legales precisos para dar por terminado satisfactoriamente el histórico pleito de Las Majadas.

Es de esperar que, comenzado el camino brillantemente, ha de continuar aportando su valioso concurso. Tenemos la certeza de que los problemas de urbanización que están planteados, pero sin resolver, los de sanidad, las campañas de economías en los gastos improductivos, las de inflexible rectitud administrativa, cuanto tienda por métodos discretos a reformar los ingresos y a invertir acertadamente los ingresos, ha de acogerlo con la simpatía de las cosas propias y hasta donde alcance su personal influjo llegarán los efectos de su decidida voluntad.

Y como el teléfono interurbano—con la colaboración de las personas de buena voluntad y de probado cariño a Cuenca, según ha ocurrido en este caso que citamos—en la pavimentación de carreteras; como en las gestiones del ferrocarril directo, en todos los puntos que tiene el programa práctico de la vida de esta ciudad ha de actuar cada vez con mayor ahínco, a cada éxito con fervor más grande y a cada oposición con más recia y fuerte voluntad. Es preciso proteger y ayudar en el buen terreno a la industria maderera del país, como lo ha hecho con fortuna; es necesario realizar una gestión política forestal, ya que los montes son la principal riqueza de la región. Se avocan para los agricultores años de apretura porque el catastro inflará las fauces del fisco y quizá sea preciso realizar trabajos para aminorar los perjuicios hasta términos equitativos...

No es que el Sr. Fanjul tenga en el bolsillo la receta y la persona que resuelva todo y lo arregle todo. Tiene, sí, una voluntad educada para ir en apretado lazo con todos los cuquenses conscientes a buscar las soluciones y a forzar un poco a la fortuna para que nos sea propicia.

Dr. Germán Martínez

Enfermedades de la boca y dientes

De 11 a 1 y de 4 a 6

Carranza, 15, pral. MADRID

AGUA
DE
SOLAN DE CABRAS

DEPÓSITO EN EL COMERCIO DE ULTRAMARINOS DE ALFONSO HERNÁNDEZ Puente de San Antón CUENCA

Se venden dos camiones

Uno «Benz», motor 40 H.P. Otro «Duerkopp», motor 38 por 40 H.P. Ambos para carga de cinco toneladas. Razón en la Administración de este periódico

Se desea comprar finca rústica de labor y monte, con preferencia en término de La Cierva o pueblos limítrofes. Informes detallados a J. J. Cantero.—San Jerónimo El Real —: MADRID (14).

CECILIO ALBENDEA ESCRIBANO PLAZA MAYOR

CUENCA

ULTRAMARINOS Y COLONIALES

Especialidad en embutidos. Se sirve con agrado y esmero dando el peso exacto y los géneros inmejorables.

Desde el día 10 de Enero de 1923

Elias Dolz Saiz

continúa con su Agencia de encargos de Madrid y viceversa, sirviendo a su numerosa clientela con economía, seriedad y honradez y como de costumbre, respondiendo de todos los encargos siempre que el cliente declare su valor.

Salida de Cuenca: Lunes, Miércoles y Viernes. De Madrid: Martes, Jueves y Sábados.

Domicilio en Cuenca: Herreros, 15, pral. En Madrid: Sta. Isabel, 8, 2.ª derecha, en donde dispone de camas para viajeros.

Probados los riquísimos chorizos de BALTASAR URUÑUELA.—LOGROÑO Se venden en todos los buenos comercios.

CHORIZOS "URUÑUELA." SON LOS MEJORES

Probados y no comeréis otros que no sean URUÑUELA

Cuenca: Imp. del Seminario Conciliar

“LA ESMERALDA,”

JUAN MARTÍNEZ AGUILAR

ALMACENES

DE

ULTRAMARINOS : COLONIALES PAQUETERÍA Y QUINCALLA

GRAN SURTIDO EN

CAMAS DE HIERRO : COLCHONES DE MUELLE Y ALPARGATAS

Estos almacenes son los preferidos por el comercio de los pueblos y la población de Cuenca.

NO CONFUNDIRSE

Mariano Catalina 19; Calón, 4

PARADOR DE “LA AURORA,”

DE

GREGORIO LLEDÓ

SAN ROQUE, 30

CUENCA

SERVICIO ESMERADO : AMPLIAS HABITACIONES

TIMBRES Y LUZ ELÉCTRICA

Pensión completa, 6 pesetas.

MANUAL DEL DERECHO DE PESCA

POR

D. Emilio Moya Sánchez

Útilísimo a los que se dediquen a la industria de pesca, como a los aficionados que en ella distraigan sus ratos de ocio y a los Alcaldes, Secretarios, Jueces municipales de Instrucción, Guardia civil, funcionarios del ramo de Montes y demás encargados de perseguir y castigar los delitos y faltas por infracción de las disposiciones del ramo.

Forma un volumen de más de 500 páginas en 8.º y se vende al precio de

3,50 ptas. ejemplar

mas 0,40 para correo certificado a quien así lo pida.

Se halla de venta en casa de su editor D. Emilio Pinós Fuero

IMPRESA Y LIBRERÍA.—CUENCA

GARAGE “REMI”

SUB-AGENCIA DEL FORD

Hurtado de Mendoza.—(Frente a Obras Públicas)

STOCK DE PIEZAS DE RECAMBIO LEGÍTIMAS

FORD

Neumáticos MICHELIN y otras marcas

ACCESORIOS.—ACEITES Y GRASAS VACUUM

Depósito de MOTO-NAFTA

BANDAJES MACIZOS PARA CAMIONES

“ “ “ AUTO DE ALQUILER “ “ “

FOLLETON DE LA RAZÓN (18)

VERTIGO EN ALTURA

NOVELA SOCIAL DE COSTUMBRES

POR

Justo González Hervás

¿Es que había cambiado su naturaleza por un inexplicable fenómeno psico-fisiológico? No; su espíritu sostenía, como antes, ruda batalla con sus pensamientos. Su razón y su conciencia chocaban con la intensidad de la pasión, y del choque brotaban chispazos de esperanza o desalientos de incertidumbre.

Ambicionaba, pero no poseía. El tiempo transcurría monótono y el porvenir seguía para Juan siendo un misterio. Esperaba, pero ante sus ojos la densa niebla de lo ignoto le impedía contemplar la claridad de lo indudable. Y algunas veces apretaba con rabia los dientes, oprimía sus dedos y un movimiento de coloso, como si quisiera pulverizar el mundo a puñetazos, estremeaba su cuerpo de recios músculos, en tanto que a sus ojos negros asomaba el fulgor de la impaciencia.

Se cansaba de esperar. Seguía trabajando con el ardor de siempre, alineando ladrillos rojos con escrupulosidad de geómetra, o desmoronando paredes, que a veces hundía el golpe de su brazo más bien que la punta de la piqueta. Pero entretenía sus ansias soñando en un mañana venturoso.

Se veía en los brazos un chiquitín rubio como unas candelas y de ojos tan negros como los suyos. Veía un cuerpo regordete, macizo, como hijo de padres sanos y fuertes. Escuchaba sus vagidos, que eran otras tantas melodías armoniosas en su deleite de futuro padre.

Después consideraba a su mujer, tan limpia, tan afanosa, tan de su casa, que sería una madre modelo, como hasta allí modelo de esposas había sido.

Y su fantasía mariposeaba por los dorados espacios de la ilusión, persiguiendo la felicidad, para caer bruscamente en los pesados aleteos de un realismo grosero.

Un día que el señor Roque se retrasó más que de costumbre, llegó Juan a su casa, de vuelta de su trabajo, y encontró a Rosina atareada disponiendo la cena.

La joven, al ver entrar a su marido, aprovechó aquel momento de hallarse solos para entregarse libremente, sin la importunidad de un testigo tan poco oportuno como el señor Roque, a los transportes de su amor.

Así es que, echándose en los brazos de su

marido cuando éste le interrogaba por su salud, respondió alegremente:

—Bien, muy bien: ¡soy tan feliz! ¿Verdad, Juan, que somos muy felices? Algunas veces me asusta lo que pueda ocurrir, con el sobresalto de que sea un sueño esta nuestra vida de paz.

—No, tontina; no te asustes. ¿Qué puede turbar nuestra tranquilidad presente? Gozamos de salud y podemos trabajar; sólo una cosa nos falta. ¡Si tuviéramos dinero!...

—Mira, Juan, lo que son las cosas. No me acuerdo del dinero mientras pienso en nosotros. Pero cuando recuerdo que un ángel va a venir a la tierra, quisiera ser rica para envolver a ese ángel en las nubes vaporosas de encajes, tules y gasas con que los ricos adornan a sus hijos. Otras veces reflexiono y digo que todos esos deseos son una tonta vanidad, porque mi hijo, si se parece a tí y a mí y a mi padre, ha de ser hermoso como un sol, fuerte como el acero y sano como la misma salud, y, por lo tanto no necesita de adornos más que los suyos naturales. Luego camino por la senda de la vida y veo allá lejos, pero no tanto que mis ojos dejen de distinguirla claramente, la necesidad de una educación, porque quisiera que nuestro hijo fuese abañil; quisiera algo más para él; pero como no sé de los estudios de los hombres, me asusta el empeño como si fuera un peligro.

—¡No osamos y ya pringamos! ¡No hemos

plantado como quien dice el olivar, y ya queremos comerlos las aceitunas!—replicó Juan, riéndose de buena gana.

—¡Si te digo que la alegría me vuelve tonta! —Tonta, no. Lo que se enciende en tu alma es el purísimo amor maternal, que te hace desear para tu hijo, para nuestro hijito, todos aquellos bienes y comodidades que disfrutan los bienaventurados de las obras de riqueza, los mimados por la caprichosa fortuna. ¡Enciéndele velas en su altar para ver si te escuchal

—No te burles, Juan; yo no sé dónde existen esos altares; pero sí le he de encender, no una, sino dos de media libra, al santo Cristo de la Fe para que mire con ojos compasivos a nuestro hijo y le proteja y le guíe y le haga un santo, que a menos no aspiro.

—Si le hace un santo, ¿para qué quiere el dinero? Los santos son más pobres que las ratas; digo, han sido, porque ahora no me trato con ninguno.

—¡Qué te has de tratar! Pero volviendo a nuestro cuento, que no es cuento, ¿cómo quieres que se llame nuestro hijo o hija?

—¿Qué nombre te gusta a tí más? Yo le pondría Alejandro, como el de mi padre, además de que recuerda el de un gran rey, pero... —Por ser el de tu padre, bien; pero es muy largo; ¿no te parece mejor que le llamáramos... que le llamáramos... Federico...; no, no, es muy largo; me gusta más Antonio... sí.